EL SOCIALISTA

Año I. - Núm. 1 | México, D. F., enero de 1942 | Editor: F. VAZQUEZ OCAÑA

FUNDACIÓN ... Esquinza, 30-3.º doha

CREACION DEL CIRCULO CULTURAL JAIME VERA

Deseando recoger el anhelo latente en casi todos los afiliados al P. S. O. E., manifiesto en buen número de ellos, y a fin de canalizarlo de la forma más eficaz que permitan las circunstancias, los compañeros Ignacio Ferretjáns, Juan José Gómez, Ricardo Pinero, Francisco Lucia y Edmundo Lorenzo decidieron convocar a una reunión que tuvo lugar el día 21 del pasado mes de diciembre, en el centro de Amigos de Cataluña, República del Salvador, 78.

Ante un numeroso grupo de camaradas, Edmundo Lorenzo, en nombre de la Comisión Organizadora, expuso los motivos y propósitos de la convocatoria. "Se trata —dijo— de crear el órgano adecuado a una obligada y abandonada actuación: la renovación constante de la fe en nuestros ideales, el retorno a las prácticas tradicionales de nuestra Partido, la revalorización de nuestra condición de militantes activos y conscientes y no seguidores de tal o cual persona, y con todo ello, la recuperación, en la medida de lo posible, del precioso tiempo perdido y la corrección de desviaciones lamentables.

Esta obligación es permanente en todo socialista sincero, pero se hace más apremiante ante las circunstancias presentes y ante lógicas previsiones de un porvenir inmediato. Nada puede servir de disculpa, si permanecemos impasibles frente a la situación de nuestra patria y del mundo. Una honda preocupación, un noble propósito constructivo nos anima. Sólo tenemos el pesar de que se hiciera necesaria nuestra modesta iniciativa para promover este afán constructivo en los demás."

Hizo constar el compañero Lorenzo que la limitación en el número de los convocados se debía principalmente a la carencia de direcciones y demás datos necesarios; pero que no entró para nada en ello el más mínimo deseo de exclusión ni la pretensión de valorar el sentimiento socialista de nadie. El hecho concreto a la hora de hoy es que en México no existe ningún organismo animado por nuestros ideales, y es preciso crearlo. Y en él, naturalmente, no pretendemos reservarnos derecho alguno de preferencia. Basta a satisfacer nuestra conciencia dedicarle toda nuestra voluntad.

A continuación dió lectura al proyecto de Reglamento, que todos los presentes aprobaron sin discusión; suspendiendo la reunión breves minutos para que quienes aceptaran la idea expuesta cubrieran la hoja de inscripción como miembros del Círculo.

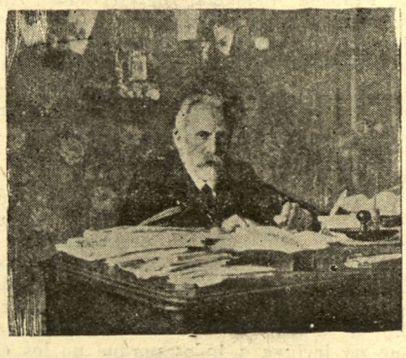
Reanudada la sesión, y en vista de que había suficientes compañeros dispuestos a pertenecer a la entidad cultural, aparte los que por diversas causas no pudieron asistir, pero mandaron su adhesión, el camarada Edmundo Lorenzo declara constituído el Círculo.

Habiendo pedido la palabra el compañero Mariano Moreno Mateo, ex diputado socialista por Oviedo, le fué concedida.

Moreno Mateo pronunció un discurso de tonos elevados y de honda emoción socialista en que declaró que aprovechaba la ocasión para hacer nueva profesión de fe marxista, internacionalista, expresiones que resumen nuestro ideario y que las circunstancias obligan, sin embargo, a repetir constantemente, pues parecen borradas de la mente y ausentes de la preocupación de muchos. "Sólo así —dice— podremos recobrar nuestra fisonomía propia y hacer destacar perfiles tan enérgicos como los que marcaron a nuestro Partido sus fundadores y militantes de los tiempos pasados."

Tiene palabras de sentido recuerdo para los compañeros de la región asturiana y para cuantos dieron su vida y ofrecieron sacrificios heroicos por las ideas. Hace presente que no puede tardar el día en que tales sacrificios se hagan nuevamente necesarios y para entonces no podemos presentarnos carentes de orientación ni alejados del sentimiento proletario que animó nuestras luchas.

Pronunció frases plenas de doctrina que dan a la reunión ese carácter netamente socialista, profundamente socialista, que tanto echaban de menos los presentes en



PABLO IGLESIAS

fué en España el director de EL SOCIALISTA desde que éste comenzó a publicarse hasta que aquél expiró, después de haber realizado una obra de ciudadanía y de conciencia proletaria de que serán eco nuestras columnas.

este período desdichado de afanes menudos y preocupaciones subalternas.

Una vez terminado el brillante discurso de Moreno Mateo, y extinguidos los aplausos con que fué premiado, el compañero Edmundo Lorenzo invita a hablar a los camaradas González Peña y Lamoneda, presidente y secretario del Partido Socialista, los cuales pronuncian los magníficos discursos que van a continuación.

Discurso de Ramón González Peña

Francamente, no vine a esta reunión con el ánimo de pronunciar una sola palabra. En la Comisión organizadora me creía debidamente representado. Pero ya que el presidente ha tenido la gentileza de invitarme a pronunciar unas palabras, he de hacerlo agradeciendo en primer lugar la actividad desplegada para que en tan corto tiempo se haya podido reunir aquí a los que hoy hemos tenido la satisfacción y el gusto de constituir el Círculo Cultural Jaime Vera. Si ahora, en las breves palabras que voy a pronunciar, hiciese una exposición de doctrinas, podría ser calificado, y justamente, de pedante. Los que me escucháis sois todos viejos socialistas, socialistas unos de cátedra, porque habéis estudiado de una manera científica el socialismo, pero la inmensa mayoría lo habéis estudiado en la realidad, en la dura realidad de la vida. Yo no voy a hacer aquí una definición de doctrina. Ahora bien: si quisiera hacer una afirmación y una declaración de propósitos, de los cuales, a juicio mío, se van olvidando las gentes y es para mí lo más esencial.

El P. S. O. E ha tenido, valga la vanidad, el orgullo de ser en España el partido eje alrededor del cual ha girado toda la política española de izquierda desde hace bastantes lustros. No hay episodio en España —al menos de alguna importancia— en que el P. S. O. E. no haya luchado a la vanguardia, y derrocado el régimen monárquico, fué en la República Española el eje fundamental de su política. No sólo ya no podía hacerse nada en contra del P. S., sino que no era posible hacer nada sin el P. S. Y en los momentos más culminantes de la lucha, en los momentos que con más ardor se defendieron los principios de libertad y de justicia, fué el P. S. la vanguardia. Por lo tanto, el P. S. O. E. no debe nada a nadie, ni nadie con más desinterés ni con más austeridad ha trabajado en España por las ideas de democracia y de libertad. Siendo esto así, ¿por qué el P. S. va a desdibujarse en el exilio? ¿Por qué el P. S. va a ser dependiente de nadie en el exilio? ¿Por qué los hombres que nos hemos educado en esa escuela vamos a entregarnos a nadie por mezquinas pasiones? Sería borrar completamente nuestra historia. Sería salir de un momento ardoroso en la lucha por la libertad para irnos a la más abyecta esclavitud. Los que hacen esto no son socialistas. Han olvidado lo que es el socialismo, y sobre todo han olvidado lo que son las luchas en España. ¡A buena hora a ningún socialista se nos podría decir en España que para tener un determinado cargo o para llevar a nuestros estómagos una determinada cantidad de alimentos, teníamos que renegar de nuestros principios! Quien fuese osado en decirlo o intentarlo, el salivazo sería nuestra contestación. De modo que yo creo que hay que volver por nuestros principios, un poco olvidados.

A nuestra llegada a México, como presidente del P. S. O. E. no he querido ser beligerante en una lucha de pasiones que desgraciadamente había en el exilio. Creí que llegaría un momento en que esas pasiones cederían y que todos como un solo hombre y como hermanos, y como soldados de un ideal, dando de lado a pasiones mezquinas, nos volveríamos a incorporar para luchar por lo que tenemos una verdadera obligación. Ha pasado el tiempo, y cuando nosotros de buena fe creíamos que cada cual interpretaría este nuestro silencio como un noble propósito, parece que ni siquiera se ha comprendido.

Pero ha llegado el momento en que seguir guardando silencio, juzgo yo que sería una traición a nuestros ideales, sobre todo a los que hemos dejado en España. Y al adscribirme al Círculo Jaime Vera, lo hago con este firme propósito. Si no vamos a hacer esto, huelga el que nos hayamos reunido. En España hemos tenido, no vayamos a decir la suerte, pero cuando mañana se escriba la historia sí podemos decir el orgullo, de haber sido los que hemos escrito el prólogo de esta gran tragedia que está viviendo el mundo. Y hemos escrito ese prólogo a fuerza de heroísmo, precisamente, y no hay por qué ahondar mucho en ello, olvidados por los que hoy están pagando bien caro aquel olvido. Las democracias, con raras excepciones, nos han abandonado, no nos han prestado el calor que era justo al iniciarse la guerra española, que nosotros siempre hemos proclamado que no era guerra civil, sino que era el comienzo de una gran conflagración que vislumbrábamos nosotros como próxima para el mundo entero. Pues bien, por falta de esa ayuda se ha perdido la guerra en España, y el primer episodio ha sido negativo para la democracia mundial. ¡Ah! Pero para nosotros hay una cosa muy importante que tenemos que proclamarla por todos los ámbitos, y es que a la guerra española fuimos todos los que nos llamábamos de izquierda juntos, constituyendo un gran núcleo, y durante esa guerra fueron muchos millares los que perecieron en la

EL SOCIALISTA saluda con toda cordialidad a sus colegas en la Prensa democrática y en especial a los que se consagran a la tarea de reconducir a España por vías de libertad

contienda y son muchísimos millares los que tenemos en los campos de concentración y en presidio sufriendo todavía los efectos de nuestra derrota. No todos tuvieron la suerte de poder tomar un barco.

Si juntos hemos salido en la guerra civil a luchar, para mí sería traicionar nuestra causa si juntos no continuásemos la lucha hasta rescatar, hasta reconquistar a España y hasta abrir las cárceles, presidios y campos de concentración. A mí me parece, y no quiero con ello censurar a nadie, que el que no quiera ahora unirse después de ver el teatro trágico de todo el mundo, no sé en qué puede fundamentar esa falta de unión. Porque yo, y lo mismo espero que hagáis todos vosotros, cuando en las diferentes luchas de España tuve que unirme a los diversos partidos, jamás renuncié a mis postulados socialistas, jamás renuncié a mis ideales. Y no creo yo que el hecho de unirnos ahora sea porque renunciemos a nada de nuestro ideario marxista.

Voy a contaros una anécdota ocurrida en el Parlamento alemán hace muchos años. En Alemania había una gran lucha entre el Partido Socialista y la Socialdemocracia cristiana. Vosotros sabéis que la Socialdemocracia cristiana en el mundo entero era la encargada de constituir los sindicatos llamados amarillos; muchos de vosotros sabéis que las luchas más grandes que hemos tenido nosotros en España han sido contra los esquiroles, en su mayor parte constituídos en Sindicatos amarillos. Pues bien; en Alemania, la lucha era tremenda. Pero en una ocasión, existiendo el gran Bismarck, no sé por qué causas, coincidieron Augusto Bébel y el jefe de la Socialdemocracia cristiana, y el canciller, no queriendo explicarse la conducta de Bébel, le dijo: "¿Qué habrá pasado en Alemania para que los socialistas coincidan con la socialdemocracia cristiana?" Entonces Bébel se levantó y dijo: "Sr. Bismarck, voy a contarle un sucedido. En un pueblo había un hombre muy bueno. Como era tan bueno, todo el mundo lo quería para sí, cada partido se lo quería adscribir. Incluso cuando hablaba tan buen señor decían: "Sí, porque fulano de tal piensa de esta manera". Pero aquel hombre tan bueno nunca se le ocurrió hacer declaraciones políticas. Y este hombre murió. Y ya ve usted. Cuando se muere, según los católicos, el alma se desprende del cuerpo y marcha hacia los espacios siderales. Pues bien; aquel hombre murió, y el alma marchó y todo el mundo siguió tras el alma; pero llegó un momento en que hubo un obstáculo en el camino, y todo el mundo se estrelló contra el obstáculo, pero el alma, por su sutilidad, pasó a través de él. Los demás, según iban llegando al obstáculo, se estrellaban y se miraban unos a otros. Uno de éstos dice: "¿Qué hacemos?" Pues, lo primero, quitar el obstáculo, y después ya discutiremos de quién es el alma".

Ahora hay que reconquistar a España, hay que ganar la guerra, y luego discutiremos de quién es el alma. Asimismo tampoco vamos ahora a hipotecar nada cuando nos conjuncionemos con las demás fuerzas para combatir al fascismo, pero no hacerlo pretextando que unos son más rojos y otros más verdes; a mí me parece que es un pretexto con el propósito de no hacer nada, y esto a mí no me seduce. Hoy más que nunca me declaro socialista. No me jacto de tener condiciones de jefe, pero sí condiciones de soldado. Y nosotros, la que tenemos que hacer ahora es incesantemente trabajar.

No tenemos ahora por qué enfrascarnos en polémicas; pero, sin embargo, esta conducta se ajusta en cada momento según las circunstancias. El P. S., en política nunca interpretó que hay términos absolutos. Todo ello es relativo, pero sobre todo el P. S. es oportunista. En España se hicieron muchas veces conjunciones con los partidos burgueses. Cuando nos parecía bien las hacíamos y cuando nos parecía mal las rompíamos. De la misma manera hemos hecho alianzas con organizaciónes y con partidos obreros. Ya sabéis vosotros aquellas luchas tremendas, suicidas, fratricidas, que hubo siempre entre la U. G. T., y la C. N. T. Pues bien; eso no era obstáculo para que hubiese momentos en que nos recordáramos que teníamos un enemigo común, el capitalismo, y entonces hacíamos aquellas uniones, aunque fuesen circunstanciales. Esto mismo nos pasa con los partidos políticos. Pero, aun cuando no fuese por otra cosa, seríamos más que miopes, ciegos, si no viésemos ahora el desarrollo que toma el mundo. Si nosotros fuésemos indiferentes y no nos incorporásemos a esa gran corriente de liberación para los pueblos y de contenido social, si el P. S., no supiese recogerlo, se habría suicidado. Porque a mí me preguntan algunas veces: "¿Qué cree usted que pasará en España?" Y contesto: "Yo quisiera que usted invirtiese la pregunta o la modificase, y dijese: ¿Quién va a ganar la guerra? Porque yo entiendo que si ganan la guerra las democracias, se va a efectuar en el mundo el segundo ensayo de más trascendencia, es decir, para mí hay dos etapas, de orden internacional; una, cuando Francia triunfa en su Revolución y declara los derechos del hombre, y va a ser otra la victoria de las democracias en que, a juicio mío, se hará la última de las revoluciones políticas para iniciar la primera de las revoluciones sociales. Es decir, que a juicio mío el mundo no va a ser España, Francia, Alemania, Inglaterra,etc., sino que cuando termine la guerra y ganen las democracias habrá una carta de carácter internacional con unas normas o condiciones mínimas en su carácter político, económico y social, y el pueblo que no quiera suscribir esas bases no se incorporará al concierto mundial, y como esa carta el proletariado la está escribiendo ahora con su sangre, ¡qué duda cabe que el contenido de esa carta va a ser amplísimo en el orden social que nosotros pretendemos!

Pues bien: hay quien por tiquismiquis dice que no debemos establecer esa unión. Yo soy hombre que me he formado, como el amigo Moreno Mateo —perdonad que no incluya a todos porque no los conozco personalmente—, como Lamoneda, como el que nos preside, como otros muchos, en una disciplina férrea, —Sin disciplina nuestro Partido no era nada—. Formado en esa disciplina férrea, yo siempre he dicho: en determinados momentos yo no admito nada más que quien mande y quien obedezca. No hay para mí otra doctrina. Y así, en la guerra de España decía: hay un Gobierno al que hay que obedecer. Si lo hace mal, júzguesele. Yo en este momento digo: camaradas, quien dirige la guerra es Londres, principalmente Londres. ¿Que habrá ocurrido en el mundo para que nuestros compañeros los laboristas, nuestros compañeros de la Trades Union, estén en íntima fraternidad con los Sindicatos rusos? ¿Habrá pasado algo en el mundo? Mientras estos hombres que llevan la responsabilidad de la guerra, estos hombres que si han tenido culpas las están lavando en ese gran Jordán de sangre, nosotros aquí plácidamente hemos de tener que poner obstáculos? Eso no, pues sería una traición a nuestras ideas. Yo no lo hago. Ya discutiremos; pero en España, no aquí. Cuando volvamos a España tendremos allí nuestras Constituyentes. El P. S. tendrá sus constituyentes en las que hemos de discutir la conducta de cada cual. Aquí, plácidamente, no. En Chapultepec, no. Allá en España. Para esta obra, si me queréis, me sigo llamando lo que queráis: jefe o soldado. Pero si no hacemos esto, huelga que creemos aquí un Círculo para recreo nuestro. Son momentos de lucha, momentos de actividad. No hay que desperdiciarlos. Yo tenía grandes deseos de pronunciar estas palabras. Ya no creo que necesito pronunciar más; es decir, creo que el Círculo debe ser antena que recoja todas las aspiraciones de los socialistas; pero en este Círculo, es ocioso decirlo, ha de haber la misma trayectoria que tuvieron los fundadores de nuestro Partido. Jaime Vera, Pablo Iglesias, Mora, por no citar más de los antiguos, Quejido y Gómez Latorre, por citar los de más edad; ha de haber también la misma conducta que ellos siguieron. Yo recuerdo que Pablo Iglesias lo mismo nos aconsejaba en el momento oportuno la alianza con los partidos burgueses como cuando creía ya el momento inoportuno nos aconsejaba romperla. Y ahora digo: nada de exclusiones. Además, sería injusto. Cada partido puede tener lagunas, puede haber individualidades en esos partidos que nos hayan hecho muchos agravios, no lo niego. ¡Ah! Pero declaro una cosa aquí: efectivamente habremos recibido agravios de entidades e individuos de los partidos que con nosotros estaban conjuncionados; pero y de la Monarquía, ¿que hemos recibido? ¿Hemos recibido alguna cosa agradable de la Monarquía española? Pues bien; hay individuos que creyéndose incompatibles con determinados sectores obreros para la alianza en contra del fascismo, sin embargo se creen compatibles con los monárquicos para unirse y volver a restablecer la monarquía en España. Por eso quiero que en estos momentos no hagamos exclusiones de nadie. Yo he polarizado la lucha —como yo, creo que vosotros— de la misma manera que en España. Cuando en España o en el extranjero nos decían: la lucha está entre comunistas y monárquicos, nosotros contestábamos: no. La lucha está polarizada entre democracia y fascismo. Todo hombre que sea demócrata y quiera luchar en contra del fascismo, para mí debe ser admitido en el núcleo que ha de prepararse para la guerra. Ni aun siquiera, fíjense bien, y esta declaración quizás haya quien la considere una herejía, ni aun siquiera le pido que sea liberal, porque puede ser demócrata. Y no liberal. No muy lejanas a nosotros tenemos grandes instituciones que son demócratas y sin embargo de liberales no tienen mucha cosa. Sin embargo, hoy están luchando y son el principal baluarte para la lucha contra el fascismo. Con ellas vamos. Cuando hayamos vencido al fascismo, en la Carta fundamental de que os hablaba ya veremos la manera de incorporar lo principal de nuestros principios. Este es el momento de que hagamos esa declaración de fe, de acción para reconquistar nuestra España para la democracia y para las libertades, y cuando hayamos llegado a nuestra España, procuraremos, si somos nosotros los primeros, que "San Pedro" sólo abra las puertas para aquellos que lo merezcan. (*Aplausos.*)

DISCURSO DE RAMON LAMONEDA

Correspondo, con propósitos de brevedad, a la invitación que acaba de hacerme el camarada Edmundo Lorenzo. Felicito también a la Comisión y me felicito de que una vez más nos hayamos reunido un puñado de admiradores y discípulos de las ideas de Jaime Vera para trazarnos un plan de trabajo. Triste es el contraste que nos ofrece la alegría de volvernos a encontrar después de penosa batalla compañeros de hace veinte o treinta años, cuando éramos jóvenes —aunque "la edad de las almas no se cuenta siempre por los años", según el propio Vera dijo en memorable ocasión— con la pena de que tengamos que hacer un recuento mental de idos y de muertos; de camaardas que ya no volveremos a ver porque dieron para siempre su vida por España y por nuestros ideales y de otros que en lejanas tierras están en peligro de darla también y piensan en que acaso nosotros seamos su áncora de salvación. Y para que no falte junto a esta evocación sentimental la nota humorística, podemos agradecer a la Comisión el que nos dé motivo para hacer el censo de los que aquí estamos, el de los que, estando en espíritu, no pueden estar físicamente porque, por desgracia, la gran verdad socialista de que sin independencia económica la libertad es una ficción no es algo que influye sólo en la sociedad en general, sino que ha penetrado hasta en el seno de la familia socialista, y en fin, el censo de los "caballeros de la tapia", que llevaremos a España para enriquecer la antología de nuestra picaresca.

Hemos venido aquí, dándonos en la otra orilla del Atlántico un santo y seña tácito, a rehacer nuestra vida, y mientras muchos compañeros han considerado que rehacer su vida es simplemente rehacer su económia doméstica, nosotros entendemos que rehacer nuestra vida es volver a encadenarnos en la pasión, en el trabajo, en la dedicación a las ideas, y que estas ideas se pueden personificar magníficamente en un socialista, obrero intelectual, como Jaime Vera, que nos dejó, cual magnífica herencia, el orgullo de poder decir que los socialistas españoles, en medio siglo de vida colectiva, hemos aportado al Socialismo internacional un teórico; porque él lo era, y bien logrado y maduro; tanto, que si tenéis

tiempo y mimbres para reproducir aquí la obra escrita de Jaime Vera, los viejos habremos de aprender, los jóvenes podrán aprender, los que lo hayan olvidado o los que lo ignoran podrán aprender cuáles son en toda su pureza los principios socialistas. Jaime Vera va a presidir con su nombre, y espero que pronto con su efigie, los trabajos de este Círculo, que hoy comienza modesto y que espero rápidamente adquiera esplendor en la calidad, en la cantidad y en la intensidad de su trabajo.

QUIEN FUE JAIME VERA

Para que conste en el acta que se levanta y porque no podemos tomar el nombre de Vera simplemente como una denominación y pasar sobre él sin detenernos siquiera un minuto, yo os quiero decir cuatro palabras acerca de Jaime Vera. Vera dice que entró en el Socialismo de esta forma

"En 1873, y sobre la misma mesa de disección en que estudiaba Anatomía, leía yo el *Manifiesto Comunista*, en que tan bien se hace la disección de la sociedad. Diómelo, así como *El Capital*, Alejandro Ocina, condiscípulo mío y socialista de grandes facultades reflexivas, muerto prematuramente. El me puso en relaciones con el grupo, con el microscópico grupo de los Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Calleja, Mora y otros pocos, muy pocos, germen del Partido.

"No di desde luego mi adhesión; estudié las nuevas ideas, estudié también los programa y las doctrinas de las partidos en efervescencia entonces, convertida España en aquella época en laboratorio de política experimental; medité, observé, y cuatro años más tarde, después de un largo viaje en que toqué en cuatro de las cinco partes del mundo, más maduro mi juicio, ingresé en el grupo insignificante en la apariencia."

"Estoy en el Socialismo, y a él vine, por plena convicción científica, como deberían estar cuantos sincera y seriamente buscan la verdad. Mi tarea profesional es buscarla; la he visto en el Socialismo y a él he ido. He aquí por qué soy socialista: por plena y absoluta convicción científica."

Es socialista porque cree —tales son sus palabras— "que toda la evolución social va derechamente encaminada al colectivismo de un modo incoercible; sólo la transformación de la propiedad hará posible la armonía de intereses y un vivir de verdadera civilización —no de barbarie—. Ahí vamos, y los socialistas no tienen más que acelerar esta evolución fatal. Las reformas todas no son sino paliativos, y más valor tienen como síntoma y como elemento que precipita el término de la evolución", dice en el Ateneo.

NI RENCORES NI ODIOS

Nosotros vamos a trabajar en torno a estas ideas fundamentales de Vera, que son las de los más destacados militantes, líderes y teorizantes del socialismo español. Y vamos a trabajar en este Círculo que hoy se reúne por la generosa hospitalidad de los Amigos de Cataluña; que organizará su Centro, su plan de trabajo, sus aportaciones económicas y su enlace con los camaradas de España, con los que están en Francia, en Africa y con no pocos camaradas del continente americano que han coincidido con nuestro propósito de trabajo socialista. Pero nosotros —por lo menos tal es mi convencimiento, y lo he de servir con tesón— no vamos a trabajar bajo un signo negativo. Poco antes de salir yo de Francia, cuando nos pisaban los talones los nazis, leí cómo Julien Benda recordaba que "casi siempre hay que estar volviendo a la frase de Seignobos: "No se vota por cualquiera; se vota contra cualquiera" , o en otros términos, el verdadero móvil en materia política no es el amor, sino el odio". Y nosotros no vamos a tener como móvil de actividad cultural y política socialista ni el odio ni el rencor. Nosotros podemos subrayar, significando nuestra coincidencia con la nobleza de sus palabras, las del cardenal Mendoza: "Trabajamos por vencer (para que venzan las ideas socialistas) e no pensamos en vengar, porque el vencer es de varones fuertes y el vengar de mujeres flacas". Y por eso, así como, harto ya de las insistencias rubenianas sobre le cisne, que traían y llevaban y manoseaban Rubén y sus imitadores, Enrique González Martínez, harto ya, repito, de tantas insistencias císnicas, dijo en famosos versos que hay que torcerle el cuello al cisne, nosotros, como norma de vida de este Círculo, debemos también torcerle el cuello al afán de chismorreos menudos, de patio de vecindad, que están haciendo infecundo todo posible trabajo de la emigración socialista española.

NINGUN ESFUERZO DE UNIDAD SE PIERDE

Se burlaron amistosamente de mí, de mí personalmente y de la representación de que no puedo, no debo y no quiero despojarme, porque en febrero del año pasado escribí, recalqué, la necesidad de que todos buscásemos trabajo en un taller de unidad de esfuerzos, diciendo muy sintéticamente algo que quiero repetir, que es necesario repetir: Que en 1936 los izquierdistas españoles, previamente unidos, ampliamente unidos, ganamos otra vez la República y la defendimos con harto tributo de sangre, mientras que en 1933, bajo la fórmula de la República para los republicanos, el frente antimarxista de Gil Robles-Lerroux-Martínez Barrio nos derrotó después de habernos dividido cuidadosamente. Y que no había ni habrá República ni retorno victorioso a España sin unión popular española; que no había ni habrá República con cantones, con indisciplina y con bizantinismo. Que el hilo del Frente Popular-tenue si se quiere-era siempre un hilo de vida, y que por ello hay que recomponer, rehacer, soldar las voluntades rotas y los esfuerzos dispersos y neutralizadores de todo el enorme dolor del exilio. Y en esta posición de unidad generosa y amplia, un poco al margen de los recelos y del escepticismo, la realidad va señalando el acierto de esta posición elemental. Y cuando, después de aquella fecha, no he cerrado la vía a gestiones de unidad, he tenido de los cercanos indicaciones y opinines terminantes de unidad, y de los lejanos el recuerdo de aquella frase de un militante del P. S., de que cualesquiera que sean los obstáculos que haya para la unidad, cuando haga falta saltar sobre ellos, se salta sobre ellos. Porque el concepto de unidad dentro de la familia socialista y dentro de la familia democrática española y universal es un concepto tan claro que la imaginación más infantil comprende una cosa: que la unidad de los demócratas del mundo, de los izquierdistas españoles y de los socialistas hispanos, podrá no cuajar, podrá no lograrse, podrá no ser el secreto de todas las victorias, pero que indudablemente ningún esfuerzo de unidad se pierde ni daña, y todos los esfuerzos de discordia envenenan y perjudican. Pero yo concibo la unidad en el seno de la familia socialista y en el seno de la familia democrática española, no como plataforma, sino como necesidad imperiosa y como aspiración sincera. Y por eso muchas veces que nosotros, interpretando la voluntad de los militantes socialistas, hemos seguido y hemos servido lealmente una línea de unidad, la hemos seguido como necesidad y como ideal, y no como plataforma, y ha chocado con aquellos elementos que sólo la consideran como plataforma, que no la servían con lealtad.

NUESTRA POSICION

Es seguro que tendremos necesidad de servir de enlace entre las actividades del Círculo Cultural Jaime Vera y otros núcleos de camaradas nuestros que en el continente trabajan en igual sentido, con semejante orientación, pues no tenemos más remedio que ser fieles servidores de las normas que en la última reunión, democrática, reglamentaria, autorizada, legal por tanto, del Partido en que militó Jaime Vera, se trazaron en España; línea de conducta que era allí mandato y que lo es mucho más en la emigración. O sea: "El P. S. O. E. renueva sin reservas de ninguna índole su posición de renuncia a todo beneficio particular y de obediencia rigurosa a los mandatos de la guerra, trazados por el Gobierno, al cual le ratifica con pocas, pero buenas palabras, su adhesión. Que recabamos y reclamamos de nuestros organismos internacionales una actitud enérgica que pueda llevarnos a ser el condensador de una voluntad dispersa que urge unir para vencer. Y que la reclamamos insistiendo en que se produzca la concentración de fuerzas de la Libertad allí donde el fascismo está resistiendo". Y nosotros, como en 1936 en Londres, en que personalmente estuvo nuestro compañero Peña como militante sindical y como militante socialista, hemos sostenido esa necesidad en los umbrales de la catástrofe, cuando aún era tiempo de evitarla, y en París, en 1938, ante las Internacionales, y en Bruselas, a fines del 38 también, en un memorable Congreso del Partido Belga, insistimos hoy, doliéndonos mucho el tremendo error de que nuestra voz de unidad ni se oyera ni se comprendiera y que haya sido necesario esclarecer esa verdad con ríos de sangre y con pérdidas de vidas que ya no se recuperarán. Y en 1939, en la última, soberana, legal y democrática reunión de nuestro organismo rector, se nos dijo que era "mandato de obligado cumplimiento" la unidad de todos los discípulos, admiradores y correligionarios de Jaime Vera. Ese mandato lo hemos cumplido, y lo seguiremos cumpliendo, y señalaremos, naturalmente, como una responsabilidad política la de aquellos que, teniendo ese mandato imperativo, no lo cumplieron, lo mixtificaron a lo traicionaron.

UN EJEMPLO MAGNIFICO

Y así como entonces se acordó dirigir un saludo a los pueblos mexicano y ruso por la solidaridad que nos prestaban, renovamos hoy nuestro saludo al pueblo mexicano, que nos ha acogido, y que aun no disponiendo de una economía boyante, nos ha abierto la puerta de sus industrias, de sus campos, de sus Universidades y de sus laboratorios, para que podamos vivir casi como en nuestra Patria, sin trabas administrativas ni de otra especie. Y renovar también —¿por qué no?— nuestro saludo fervoroso al pueblo ruso, al pueblo que hoy, en una terrible contienda en que no se juega su vida como régimen, sino la vida de todos los pueblos y de todos los régimenes libres, está ofreciendo, amplificada, la experiencia de resistencia a ultranza de España, escribiendo la página más grande y más fecunda que va a registrar el Siglo XX. Pueblo en el cual, para que se avergüencen, si son capaces de ello, los escépticos y los maliciosos a cuya malicia yo he recomendado y recomiendo que se le tuerza el cuello; un pueblo en el cual no se repite la disputa entre Costa y Giner acerca de si en España lo que hace falta es un pueblo o un hombre, porque Costa pedía un hombre y Giner pedía un pueblo, ya que en Rusia, y abran los ojos los que no querían creerlo, hay el hombre que el pueblo necesita y hay el pueblo que el dirigente necesita. (*Aplausos.*) Nosotros vamos tras la verdad, en busca de la verdad, y no nos importa que esa verdad esté allí. Y la verdad consoladora para nosotros —porque se iban cerrando para la esperanza todos los horizontes— es que allí de verdad hay un pueblo capaz de salvar de la terrible catástrofe que se avecina a toda la humanidad. Y que ese pueblo ha sido formado por hombres que salieron del sufrido, del abnegado, del heroico Partido Socialdemócrata ruso, hombres que pese a las diferencias de fracción, a las divisiones y a las luchas que comporta todo movimiento revolucionario profundo, tienen en sus raíces, como nosotros, las ideas que en aquellos tiempos sostenía ese puñado de internacionalistas al cual se unió Vera, pensando que aquella pobre semilla habría de producir una floración grande y espléndida; y lo que hay de tenacidad, de organización y de espíritu socialista, de esencia socialista, en el pueblo ruso, es tan nuestro como de aquellos camaradas, y no es socialista quien no sea capaz de sentirse emocionado por el ejemplo magnífico que está ofreciendo el pueblo ruso.

BUENA VECINDAD

Hemos de ser buenos discípulos de Vera, socialistas ganosos de cultivar y cuidar que no se desdibuje nuestro perfil; pero nosotros no somos temerosos de ninguna vecindad; creemos que hay que hacer también un poco de política —tomemos la fórmula diplomática americana— de buena vecindad. Nosotros queremos buena vecindad con los partidos democráticos españoles y cordial vecindad, mejor vecindad, con los partidos que además de democráticos tienen un concepto social de

la democracia. Porque aunque hoy seríamos felices sólo con volver a nuestra Patria para tener alguna libertad, incluso sin pan, claudicaríamos, plegaríamos en absoluto nuestra bandera, si no sostuviéramos como socialistas que no es posible que haya la libertad que el mundo apetece sin que sea libertad sea, además de política, económica. Y que, cualquiera que sean los beneficios que nos reporte el triunfo de las democracias, la victoria no será completa si no se corrige ahora lo que no pudo corregirse sino en un país muy amplio, pero en un solo país, después de la gran guerra pasada. Si al final de esta guerra no se consigue que la transformación de los pueblos —creo que hoy los laboristas ingleses tienen esta noción de lo que debe ser el porvenir —sea una transformación social, será para el mundo gran decepción. No se puede tener a todos los trabajadores de casi todo el mundo con las armas en la mano, dejando, como todos hemos dejado —desgraciado de quien sufra la vergüenza de no haberlos dejado— unos su fortuna, otros sus hijos, otros sus hermanos, otros sus parientes, sirviendo una lucha por la libertad, si, luego, el fruto ha de ser exclusivamente una libertad reducida a la expresión de las opiniones, siempre frenadas por el terrible dominio de la posesión de los instrumentos de producción y de cambio por una clase social.

QUINTA Y SEXTA COLUMNAS

Fiel también a las últimas órdenes que me ha dado el organismo democrático y legal del Partido, me rebelo contra la estúpida costumbre, contra la cual es necesario reaccionar, de considerar que la política y la existencia de los Frentes Populares es algo condenado por la experiencia, es algo risible, es algo acerca de lo cual hay que formular comentarios humorísticos. Sin querer, se nos mete muchas veces en casa la filosofía burguesa, y eso no es más que filosofía burguesa reaccionaria, y si no hubiese habido debilidad en Francia, si no hubiese habido debilidad en España, en Inglaterra, para acometer la creación de enormes Frentes Populares, es posible que a éstas horas nosotros estuviéramos trabajando constructivamente en el hogar de la República española, no vencida.

La primera batalla ganada por el fascismo internacional fué el momento en que el estúpido y el traidor Daladier rompió el F.P. francés; la primera batalla que ganó Franco no fué cuando constituyó la quinta columna, sino cuando logró la sexta columna de nuestras divisiones. No hay otra fórmula cuando la lucha no se plantea en todos los países con las características específicas de clase contra clase y no de reacción contra libertad. No hay para nuestros enemigos más que una fórmula; la saben y la aplican: unirse. Y para nosotros, otra que debemos saber y que ojalá ininterrumpidamente hubiéramos sido capaces de seguirla: unirnos. De esta posición, por ser reglamentaria y por responder a la verdad y a la necesidad, no debe apartarnos nadie.

CON EL MOVIMIENTO SINDICAL

Asimismo, con nuestra tradición, con nuestros acuerdos legítimos e invulnerables, y en la magnífica compañía de Vera, seguiremos siendo admiradores, cultivadores, servidores leales, como siempre lo fuimos, del movimiento sindical, que tendrá en el exilio las restricciones que impongan las circunstancias y a que obliga el respeto a las leyes del país en que vivamos, pero que nosotros, con Jaime Vera, que era un intelectual que vino al movimiento socialista a proletarizarse en lo que de noble proletarización tenían nuestras ideas y nuestras virtudes —mientras algunos proletarios han querido desprenderse del movimiento obrero para aristocratizarse ridículamente— podemos decir y sentir y servir con él, como decía el año 12 en su artículo "Ciencia y proletariado", en "El Liberal" de Madrid, dedicado a la manifestación del Primero de Mayo, que "dos expresiones de la vida en nuestra época a la par grandes, a la par hermosas, admirables por la magnitud y armonía de sus fórmulas, consoladoras por la substancia moral y social que llevan dentro, son la invención científica y el movimiento proletario". Y siguiendo este orden de afirmaciones que pueden servirnos como norma o línea de conducta para el trabajo que iniciamos, yo os puedo decir, dentro de un marco de disciplina estricta, que el Círculo Jaime Vera —porque Jaime Vera era, y simbólicamente sigue siendo, de un partido que así lo piensa y que si dejara de pensarlo dejaría de ser el partido de Jaime Vera— reafirma sus principios internacionalistas porque recuerda con Jaurés que mucho internacionalismo aproxima a

la patria y poco internacionalismo aleja de la patria; mantiene relaciones cordiales con todos los partidos republicanos que no tengan relación directa ni indirecta con el Gobierno faccioso del general Franco. El Partido Socialista, y por consiguiente el Círculo Jaime Vera, propugna la constitución de una unión popular española a base de los núcleos políticos de la emigración que acepten la necesidad de reconstituir el Estado republicano democrático. El Círculo participará en la medida de lo posible, y dentro de nuestro pensamiento clasista, a la derrota del fascismo y del nazismo. La política a seguir por los núcleos de la emigración —o, por lo menos, la que nosotros pensamos practicar o debemos practicar ineludiblemente— ha de encaminarse a la ayuda eficaz a los antifascistas oprimidos en España, a los inmigrados en Francia, en los pueblos ocupados por el nazifascismo y a los exiliados en América. La autonomía del País Vasco y de Cataluña, consagradas expresamente en el texto de la Constitución de la República, son problemas internos que no deben dividir a la emigración invocando el nombre de esas dos regiones como nacionalidades con personalidad separada e independiente de España. Y que nosotros nos hacemos cargo, para lamentarlo y para esperar el momento de corregirla, de la anarquía del Estado republicano en la emigración.

CON LA LEGALIDAD DEPUBLICANA

Nosotros reconocemos que materialmente Franco ha vencido; pero Franco no es la ley, y para nosotros por eso, Franco, instalado en España, no es España, y la legalidad republicana, arrojada del territorio nacional, sí es para nosotros España. Y que nosotros vamos a imitar un poco a Juárez, el gran patriarca de la democracia mexicana, que paseó su indigencia y su falta de fuerzas materiales durante años, pero conservando siempre la legitimidad de que se creía y era en verdad depositario. Para nosotros, el último lamentable episodio de nuestra guerra que puso fin de manera precipitada y penosa a la resistencia de los republicanos españoles, es un episodio que no crea absolutamente no ya ninguna corriente de simpatía, sino ninguna fuente de derecho. Y nosotros podemos decir, imitando un poco el gesto magnífico de uno de nuestros muertos, de Federico Angulo, cuando el Tribunal le iba a juzgar y le pedía alegaciones de disculpa, de defensa, de justificación o de clemencia, que no eran ellos quienes tenían que juzgarle, sino que era él quien representaba allí la ley y quien tendría que juzgarles a ellos.

Franco no es España; Casado no es España; instituciones que quieren moverse al margen de la ley saliéndose de las funciones que de manera taxativa les tiene atribuída la Constitución de la República, no son la Ley, no son España. Y finalmente nosotros, al invocar el nombre de Jaime Vera y tenerlo como símbolo y como estímulo de nuestro Círculo y de nuestras actividades, respectivamente, no realizamos ningún acto de pleitesía personal. Primero porque Vera no vive ya, y todo el favor que podíamos esperar de él es la dádiva magnífica de su talento, de su experiencia y de su siembra; pero habría de vivir y junto a esas dádivas podría ofrecernos otras en amplio cuerno de la abundancia, y las repudiaríamos, porque nosotros queremos trazarnos un camino que vaya en pos de las ideas. No ha nacido ni podrá nacer jamás un hombre capaz de ser, ni por su genio, ni por su visión prodigiosa, superior a las ideas. Por consiguiente, nosotros, que no somos un centro anti ni contra, no somos tampoco un Círculo personalista, sino un centro en el que se va a rendir culto lo mejor posible, lo más discretamente posible, lo menos ruidosamente posible, a las ideas socialistas. Vamos a recordarlas por si las hemos olvidado, a contrastarlas por si no sabemos interpretarlas bien. Y como con ese airón de la actitud nuestra no vamos a postular ninguna granjería, no nos importa que la labor pueda ser áspera, difícil, ni que pueda tener a veces aristas desagradables. Gruñirán los cerdos, aullarán los chacales, alguna víbora morderá en la lima. Pero ¿qué nos importa? Con la compañía de Jaime Vera, con el recuerdo de Jaime Vera, con el tesoro de las doctrinas de Jaime Vera tendremos bastante. (*Aplausos*).

P. S. O. E.

NOTA DE LA COMISION EJECUTIVA

A partir de la sublevación del coronel anarcosindicalista Casado se han reproducido en el seno de nuestro Partido, primero en España, al calor del desconcierto precursor de la derrota militar, y luego al abrigo de los sinsabores de la emigración, intentos de suplantación arbitraria de los organismos dirigentes del P.S.O.E. Fueron inútiles los esfuerzos conciliatorios que para evitarlo hemos realizado, esfuerzos inspirados no sólo en nuestro ferviente anhelo de ver unidos a los socialistas siquiera por instinto defensivo de la libertad y de la vida, seriamente amenazadas por el fascismo, sino en el respeto a los acuerdos del Comité Nacional celebrado en Barcelona en 1938, que declaró unánimemente que la unidad socialista era "de obligado cumplimiento". En París un grupo, en Londres otro y últimamente en México la que fué nuestra Delegación han pretendido sustituir a la Ejecutiva del Partido. Mientras se atisbó la esperanza de que prevaleciera el buen sentido, hemos evitado ahondar diferencias y hemos hecho lo humanamente posible por restablecer una situación de relativa normalidad, consagrándonos entre tanto a silenciosas tareas de solidaridad por nadie superadas. Actualmente llega a nuestro conocimiento que la ex-Delegación en México se ha dirigido a varios grupos de socialistas exilados en América invitándoles a cubrir, mediante votación, los puestos que ocupaban en la Ejecutiva nuestros infortunados compañeros Manuel Córdero, Ricardo Zabalza y Francisco Cruz Salido. Consideramos nuestro deber advertir a los correligionarios que ni tales vacantes han sido declaradas ni tal elección acordada por la Ejecutiva y que los afiliados deben abstenerse de conceder validez a dicha votación si quieren permanecer fieles a la disciplina del Partido y al deseo de que no se acumulen nuevos obstáculos —y éste lo es en grado sumo— en el camino de la unión de los socialistas, que sólo será posible en la medida en que éstos dejen de secundar actitudes personalistas o de tendencia. A distancia insalvable de la mayoría socialista sojuzgada en cárceles y campos franquistas, la improvisación caprichosa de órganos de dirección en el exilio no existiendo la posibilidad de una organización ni medianamente lograda, por la situación excepcional de los emigrados en Europa, en Africa y en América; la pugna pueril de varios grupitos disputándose acremente unos centenares de sufragios de dudoso censo para cubrir puestos que requieren siempre amplio asenso del Partido; el prescindir de la mayoría de los socialistas exilados, ausentes de las tertulias personales que tratan de vulnerar el espíritu y la letra de nuestros estatutos, es cosa que no aceptamos, y que con nosotros no deben aceptar cuantos compañeros tengan para el presente y para el porvenir del Socialismo una inquietud más elevada.

México, D.F., 1 Diciembre de 1941.—Por la C. E.: R. Lamoneda, Secretario General.—Ramón González Peña, Presidente.

Rios, Impresor. - Donceles 75